

El hogar de los Ramírez

Era una tarde perfecta, un viernes de agosto. En un pueblo humilde llamado El Estuario (debido al trozo de tierra que formaba el río desembocando en el mar), donde nunca pasaba nada importante, había muchísima gente diciendo que las opiniones positivas sobre el pueblo le habían traído hasta aquel lugar. Su guía turístico, Juan, era el padre de la familia Ramírez, y emocionado les contaba todas las maravillas que podían encontrar en el pueblo.

Fue un momento inolvidable, pues la familia estaba feliz de haber decidido comprar la casa en un lugar donde el color y la alegría inagotable eran las prioridades. Ya que la felicidad de comprar cosas nuevas les duraría poco, siempre hacían una aventura nueva para disfrutar de la vida, porque sabían que la felicidad no está en el dinero, sino en las hermosas experiencias que se viven cada día.

FIN